

## ÉTICA Y RELIGIÓN

*Ramón Jáuregui* \*

Departamento de Filosofía  
Facultad de Humanidades y Educación  
Universidad de Los Andes  
Mérida – Venezuela  
*ricardojt@hotmail.com*

### Resumen

La actual interpretación del Génesis afirma que los primeros padres quisieron ser “como dioses”, por lo que cometieron el “pecado original” con el que, según el catolicismo, todos nacemos. De aquí se deriva la necesidad de la *redención*, de que Cristo sea Dios y hombre, y aparece, como consecuencia, el dogma de la *santísima trinidad*. Sin embargo, este pasaje debe interpretarse como el paso del animal al hombre, que al tomar sus propias riendas se hace “como dioses”. Al no existir el pecado original, no hace falta *redención*, Cristo no tiene por qué ser Dios y hombre. Desaparece el dogma de la *santísima trinidad* y el catolicismo pasa a ser una religión como otra cualquiera. La redención, aunque sea un sacrificio ritual, sagrado, aparece como una antimoral porque aunque Dios manda a no matar, él mismo no tiene inconveniente alguno en matar, por medio de terceros, a su propio hijo. La moral, al ser el hombre “como dioses”, está en la necesidad de buscar en su propia naturaleza cómo debe crecer y evolucionar “humanamente” sobre la tierra.

**Palabras clave:** génesis, reinterpretación, catolicismo, animalidad, racionalidad, libertad, moralidad.

## ETHICS AND RELIGION

### Abstract

The present-day interpretation of the Genesis affirms that the first parents wanted to be “like gods”. For that reason they committed the “original sin”,

---

\* El autor es Doctor en Filosofía. Profesor Titular del Departamento de Filosofía y de la Maestría en Filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Ha publicado diversos artículos, entre los que destaca: *Filosofía y Ciencia*, Dikaiosyne No. 4, Año 2000; *Simón Rodríguez y la Sociedad Republicana*, Dikaiosyne No. 5, Año 2000. Asimismo su libro *Vida y obra de Don Simón Rodríguez*, Consejo de Publicaciones. Universidad de Los Andes. Mérida (Venezuela) 1991.

that which according to the Catholicism we all have inherited since our birth. From this circumstance arises the need for Redemption, that what Christ be God and man, and appearing as a consequence of it the Holy Trinity dogma. However, this passage has to be interpreted as the pass from animal into man, who making his own decisions becomes “like gods”. Due to the nonexistence of the original sin, it is not necessary the Redemption, Christ ought not be God and man. The Holy Trinity dogma disappears and the Catholicism comes to be a religion like any other. The Redemption, though being a ritual sacrifice, sacred, it appears like something antimoral, because God forbids no to kill, but he himself does not have any inconvenient in killing to his own son by third parties. Since the man is “like gots”, the moral is in the need of seeking in his proper nature how he ought to be grown and evolved “humanly” on the earth.

**Key Words:** genesis, reinterpretation, catholicism, animality, rationality, liberty, morality.

El mejor libro que se puede encontrar para hacer un estudio sobre el sentido y fundamento de la ética es el Antiguo Testamento y, dentro del mismo, el Génesis. En el capítulo tercero dice: “Ahora bien, la serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahvé Elohim había producido, y dijo a la mujer: ¿conque Elohim ha dicho: no habéis de comer de ningún árbol del vergel? Y respondió la mujer a la serpiente: del fruto de los árboles del vergel podemos comer; pero respecto del árbol que está en medio del vergel ha dicho Elohim: ‘no comáis de él ni lo toquéis, para que no muráis’. La serpiente dijo a la mujer: no moriréis desde luego; es que Elohim sabe que el día en que comáis de él se abrirán vuestros ojos y os haréis como dioses, sabedores del bien y el mal. La mujer vio que el árbol era bueno de comer y un deleite a los ojos, y que era además el árbol apetecible para lograr la inteligencia, y tomó de su fruto y comió, haciendo también copartícipe a su marido, el cual comió. Abriéronse entonces los ojos de ambos y comprendieron que estaban desnudos, por lo cual entretejieron follaje de higuera e hicieronse unos ceñidores.

En seguida oyeron ruido (de pasos) de Yahvé Elohim, que se paseaba por el vergel a la brisa de la tarde, y el hombre y su mujer se ocultaron de la presencia de Yahvé Elohim, en medio de los árboles del vergel.

Yahvé Elohim llamó al hombre, diciéndole: ¿dónde estás? Dijo él: he odio tu ruido en el vergel y he sentido temor, pues estoy desnudo, y me he escondido.

Replicó, ¿quién te ha indicado que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que ordené no comieras?. Dijo el hombre: la mujer que pusiste junto a mí, ésa me ha dado del árbol y he comido. Yahvé Elohim dijo a la mujer: ¿qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: la serpiente me sedujo y he comido.

Entonces dijo Yahvé Elohim a la serpiente: por cuanto hiciste tal, ¡maldita seas entre todos los ganados y entre todas las bestias salvajes!, ¡sobre tu vientre caminarás y polvo has de comer todos los días de tu vida! Enemistad pondré entre ti y la mujer y entre tu prole y su prole, la cual te aplastará la cabeza, mientras tu apuntarás a su calcañal. A la mujer dijo: multiplicaré sobremana los sufrimientos de tu gravidez; con sufrimiento parirás hijos, y hacia tu marido será tu tendencia, y él te dominará. Y al hombre dijo: por cuanto escuchaste la voz de la mujer y comiste del árbol acerca del cual te había dado órdenes diciendo: ¡no comerás de él!, madito sea el suelo por tu causa; con fatiga te alimentarás de él todos los días de tu vida. Espinos y abrojos te germinarán y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que tornes al suelo, pues de él fuiste tomado, por cuanto polvo eres y al polvo has de volver.

El hombre denominó su mujer con el nombre de Eva por haber sido ella madre de todo viviente. Luego Yahvé Elohim hizo al hombre y su mujer unas túnicas de piel y los vistió. Entonces Yahvé Elohim dijo: hete aquí al hombre vuelto como uno de nosotros, sabedor del bien y del mal. No vaya ahora a alargar su mano y tome también del árbol de la vida, coma de él y viva eternamente. Expulsole, pues, Yahvé Elohim del vergel del Edén a trabajar el suelo de donde había sido tomado. Y, arrojado el hombre, instaló al oriente del vergel del Edén a los querubines con la espada de hoja flameante para guardar el camino del árbol de la vida".<sup>1</sup>

Esta narración ha sido interpretada siempre por el cristianismo, sobre todo a partir de San Agustín, como la descripción del pecado original o primer pecado cometido por la humanidad, pecado con el cual todos nacemos y que nos hace enemigos de Dios y del que tenemos que ser *redimidos* si queremos ir, tras la muerte, al cielo; pecado que está en el origen de todos los males que aquejan a la humanidad y que hace también que la Iglesia católica reclame para sí el monopolio de la verdad y de la salvación, porque predica las enseñanzas de Cristo que, con su muerte cruenta en la Cruz, nos abrió de nuevo las puertas del cielo.

Pero a este capítulo del Génesis se le puede y se le debe dar otra interpretación más cónsona con lo que se nos dice en él<sup>2</sup>, y entender que lo que aquí se nos narra metafóricamente, es la descripción del paso del animal al hombre, y para mostrar ese enorme tránsito, el Génesis nos dice que los primeros padres pasaron a ser “como dioses” o, con otras palabras, dejaron de ser “animales” y alcanzaron la “racionalidad” y, en ese instante, se vieron obligados a elegir entre el bien y el mal, (ser como dioses) elección que está fuera del alcance de los animales que se guían por el instinto. La diferencia entre el animal y los hombres es una diferencia tan enorme que merece ser llamada de “dioses”... porque “seréis como dioses” y, en realidad, al tener que elegir continuamente nuestra forma de vida, somos como dioses.

En ese instante, cuando los primeros padres dejaron de ser animales y se hicieron como dioses, “perdieron” naturalmente el paraíso, porque se dieron cuenta de que tenían que trabajar para poder vivir, que estaban desnudos, que la mujer, al dar a luz, sufría y que, además, tenían que enfermarse y morir. En este capítulo, se nos está mostrando bellamente que antes de ese supuesto “primer pecado” todos los seres que existían sobre la tierra eran “animales” sin el uso de la razón y que no gozaban de libertad para escoger, al seguir ciegamente sus instintos, y no sabían que tenían que morir. Al carecer de la necesidad de elegir, por no ser libres, eran “inocentes” porque el paraíso del que se nos habla en el Génesis, por contradictorio que pueda parecer, es el “estado animal”, en donde no se piensa, medita... sino que todo se hace por instinto.

No es, pues, un acto de “desobediencia” hacia Dios lo que se nos cuenta el Génesis, sino la narración metafórica del momento en el que el animal se convirtió en hombre, paso que, tal vez en la historia fue lento, evolucionando a medida que su organismo se aproximaba a lo que ahora somos<sup>3</sup>, con todo lo que esto conlleva en el plano espiritual<sup>4</sup>. Pero sí hubo, en un determinado instante de la evolución, el paso del animal al hombre y desde ese instante, repito, somos “como dioses”.

Es decir, que en vez de interpretar este pasaje como la narración de un primer pecado y desobediencia hacia Dios, como lo hace el cristianismo, hay que entenderlo como una muestra de la importancia y responsabilidad que tenemos los seres humanos al ser “como dioses” y al tener que elegir responsablemente nuestro propio camino para labrarnos nuestra felicidad o infelicidad

sobre la tierra, que tanta importancia tiene porque vivimos en ella, en donde no estamos desterrados y menos castigados. Estamos hechos para construir, si queremos, el paraíso terrenal.

Con esta interpretación hay que afirmar que no fue Yahvé quien nos expulsó del paraíso terrenal. Somos los seres humanos quienes, al tener uso de razón, y al no saber cómo tenemos que crecer por ser libres y tener ante nuestros ojos infinidad de posibilidades de crecer, nos equivocamos en el camino y nos seguimos expulsando día a día del paraíso, puesto que el “reino de los cielos” está entre los hombres. Estamos en la tierra para ser felices, no para sufrir, ni castigados, pero la felicidad la tenemos que construir con nuestro propio esfuerzo a menos que prefiramos seguir siendo animales; elección que ya está fuera de nuestro alcance.

Hay que interpretar este pasaje como la muestra de la importancia que tiene el hombre por estar dotado de libertad, pero al mismo tiempo y sin querer, estamos minando las bases y los fundamentos del catolicismo, puesto que sin pecado original no se necesita de un *redentor*, Cristo, que sea, al mismo tiempo, Dios y hombre y, por tanto, Cristo no necesita ser Dios. Y si Cristo no es Dios, tampoco existe la *trinidad* y, automáticamente, el cristianismo pasa a ser “una” religión mas, pero no ya la única y, menos aún, la verdadera.

Además, entender e interpretar la vida de Cristo como un sacrificio cruento hecho a Dios-Padre para satisfacer por un “pecado original” cometido por los primeros padres y entender su pasión y muerte como la satisfacción y reparación necesaria ante el Padre como condición necesaria para que perdone su dignidad ofendida, es muestra de una mente cruel y primitiva, cuando todo se arreglaba por medio de sacrificios humanos.

Analizando fríamente la pasión y muerte de Cristo, vemos que es el sacrificio y la muerte de un ser humano, por más que se diga que murió para satisfacer el “orgullo” de Dios ofendido por la primera desobediencia y, peor aún, enviado por su mismo Padre como condición para hacer las “pases” con los hombres, pese a que se quiera entender como un sacrificio “sagrado”. La muerte (o asesinato) de Cristo, aunque sea “sagrado” no deja de ser un asesinato que, como asesinato, tiene que ser condenado.

Más aún, aceptar esta interpretación de la vida y muerte de Cristo en la Cruz, equivale a la destrucción de la misma moral o a la creación de una anti-moral

porque mientras que en los diez mandamientos Yahvé prohíbe expresamente a los hombres matar y el catolicismo ratifica esta prohibición, por el acto de la *redención*, Dios-Padre exige un asesinato “ritual”, sagrado si se quiere, que la Iglesia lo aprueba y alaba, puesto que afirma que Dios Padre (aunque sea a través de terceros, los hombres envueltos en el pecado original) estaba en la necesidad de enviar a su propio Hijo al mundo para que, por medio de su muerte cruenta o su asesinato sagrado, satisficiera su orgullo mancillado por la desobediencia de un pobre hombre.

Tremenda contradicción, porque mientras que Dios, en sus mandamientos, prohíbe matar, ese mismo Dios, cuando se trata de su honor mancillado, no sólo puede sino que manda a matar intencionalmente y con premeditación a su propio hijo, aunque, repito, el catolicismo trate de convertir ese asesinato en “sacrificio sagrado” y, como tal, permitido. Y la Iglesia católica es capaz de afirmar ante semejante acto de barbarie “oh feliz culpa...” y sigue repitiendo ese sacrificio, aunque de manera “incruenta”, todos los días en la misa, sin caer en cuenta de la gravedad de lo que “celebra”.

Si algún padre sacrificara hoy en día a su hijo como condición para poder perdonar a otros una ofensa que “otros” le hicieron, sería juzgado como criminal. ¿No es ese el caso de Dios-Padre con su hijo Cristo según la interpretación del cristianismo? Y de nada vale querer justificar este sacrificio (u homicidio) como “sagrado”, porque Dios así lo quiere<sup>5</sup>.

Y el que antes fuera tomado este asesinato como “bueno” no quiere decir que “ahora”, cuando los hombres tenemos otra mentalidad, siga siendo bueno ya que desdice de la sabiduría y santidad de Dios (y de cualquier ser humano). Dios, en cuanto Dios, no puede hacer eso y es un desacato grave atribuirle su autoría intelectual. Como conclusión de la no existencia del pecado original y de la no necesidad de Cristo como Dios, también hay que reinterpretar el misterio de la *santísima trinidad* que nace por la necesidad de interpretar cómo hay un Dios Padre y otro Hijo, etc., y afirmar que Dios es, sencillamente, *uno* y no trino.

Con esto no estamos quitando valor alguno a las enseñanzas que Cristo nos trajo al mundo, sino sencillamente mostrando que el Génesis puede ser interpretado de otra forma más coherente y que, como consecuencia, a Cristo hay que entenderlo como a un ser humano excepcional que vino al mundo a “enseñarnos” cómo ser seres humanos y cómo conseguir nuestra felicidad “en la

tierra” porque vino a traernos el “reino de Dios”, felicidad que se supone que la continuaremos en el otro mundo si , como es nuestro deseo, existe.

Y dado que los hombres somos “como dioses”, la ética no puede basarse en unos mandatos impuestos por Dios, externos al hombre, ni en la imposición de una determinada religión sino en la naturaleza humana. A medida que la vayamos entendiendo mejor y “siendo más dioses”, es de suponer que vivamos mejor sobre la tierra para seguir nuestro proceso de evolución que nunca terminará, ni aún en la otra vida, si como es nuestro deseo, la hay. La ética es algo tan connatural al hombre que nace con el “ser como dioses”.

Y la humanidad camina hacia ese objetivo, porque se han ido reconociendo los derechos humanos, los de la mujer, los de los niños, y no sólo son “proclamados” sino que también aunque en muchos países con dificultad, son respetados. La “naturaleza humana” es y será siempre la misma, sólo que la vamos conociendo lentamente y cada vez tenemos que ser más “como dioses” no por orgullo, sino para vivir mejor. ¿Qué otra cosa, sino esto, es el conocer nuestro genoma? Ahora nos toca, al conocer cómo somos, hacer “buen uso” de ese conocimiento y seguir siendo “como dioses”.

Tomemos, pues, el Génesis no como un libro que nos hace culpables ante Dios y esclavos de un pecado inexistente y de una determinada religión, sino como una narración metafórica de nuestro paso del animal al ser humano y de la necesidad que tenemos de tomar nosotros las riendas de nuestro crecimiento y de encontrar qué es lo que nos puede hacer felices sobre la tierra para poder seguir viviendo en el paraíso, cada día mejor, porque si Dios nos ha creado, querrá, por ser bueno, que seamos felices ahora y siempre.

## Notas

---

<sup>1</sup> Gén., 3, 1 – 24. “La Santa Biblia”, Editorial Planeta, Barcelona, 3ra. Edición, 1966.

<sup>2</sup> Partimos del hecho de que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son libros hechos por los hombres y no inspirados por Dios como afirman tanto los judíos como los cristianos.

<sup>3</sup> Cuando decimos que el ser humano pasa de animal a hombre, ni afirmamos ni negamos la creación, porque si Dios creó al hombre, pudo dejar en el universo todo lo necesario para su posterior evolución y, por tanto, para el paso del animal al hombre.

<sup>4</sup> Por “espiritual” no estoy afirmando que el ser humano se componga de cuerpo y alma, sino que me estoy refiriendo al aspecto moral, de responsabilidad en cuanto ser racional.

<sup>5</sup> Aceptar la *redención* equivale a aceptar también como buenos todos los otros sacrificios humanos de la antigüedad o de los que pudieran realizarse en nuestros días, sacrificios como los que hacían los aztecas, etc.

## BIBLIOGRAFÍA

La Santa Biblia. Editorial Planeta, Barcelona, 3ra. Edición, 1966.

Dawson, Christopher: “La religión y el origen de la cultura occidental”. Encuentro Ediciones, Madrid, 1995.

Fernández-Rañada, Antonio: “Los científicos y Dios”. Ediciones Nobel, Oviedo (España), 2000.

Jáuregui, Ramón: “Ensayo sobre el cristianismo”. Consejo de Publicaciones, ULA, Mérida, 1998.

Puente Ojea, Gonzalo: “Ateísmo y religiosidad”. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 1997.

Scola, Angelo: “Cuestiones de antropología Teológica”. B.A.C. Madrid, 2000.

Tomasini Bassois, Alejandro: “Filosofía de la Religión”. Grupo Editorial Interlínea, Madrid, 1996.

Weber, Max: “Sociología de la Religión”. Edición de Enrique Gavilán. Madrid, 1997